ISBN 978-959-260-480-3

casa de las américas

Si esto es una tragedia yo soy una bicicleta

LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS

Si esto es una tragedia yo soy una bicicleta

LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS

PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS 2016
TEATRO

Si esto es una tragedia yo soy una bicicleta

LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS

Ilustraciones de **ELIZABET CERVIÑO (*EL´*)**

PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS 2016
TEATRO

Edición y corrección: *Iris Cano*
Diseño: *Ricardo Rafael Villares*
Ilustraciones: *Elizabet Cerviño (EL')*
Diagramación: *Marlen López Martínez*

© Legna Rodríguez Iglesias, 2016
© Sobre la presente edición:
Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016

ISBN 978-959-260-480-3

casa Fondo Editorial Casa de las Américas
3ra. y G, El Vedado, La Habana, Cuba
www.casadelasamericas.com

Aunque soy un enfermo experimentado y, durante toda mi vida, he tenido que vivir con mis enfermedades, más o menos graves y gravísimas y, en definitiva, siempre con las llamadas enfermedades incurables, una y otra vez he caído en el diletantismo en materia de enfermedad, y he cometido tonterías, imperdonables.

Thomas Bernhard

Personajes

CICLISTA INDEPENDIENTE, TORRE, mujer
de treinta años. (La Ciclista en realidad escribe textos impresionantes, lo que pasa es que le da vergüenza decirlo).
NOVIA DE LA CICLISTA, ÁRBOL, ANTROPÓLOGO, mujer de veintinueve años. (La Novia de la Ciclista en realidad es crítico de arte, lo que pasa es que le da vergüenza decirlo).
DOCTOR, hombre de más de cincuenta años.
(El Doctor en realidad es Thomas Bernhard, lo que pasa es que eso no se debe decir).
ENFERMERA, mujer de veintinueve años.
(La Enfermera es en realidad crítico de arte también, pero ni el Doctor lo sabe).
NINA SIMONE, pianista, mujer de más
de cincuenta años.

El escenario/velódromo donde se desarrolla la obra tiene en el centro un escritorio de doctor con toda la indumentaria característica. Objetos que no deben faltar: una lámpara de escritorio y un ventilador de techo.

Las bicicletas de la ciclista y su novia no serán profesionales, pueden ser BMX, o simplemente dos velocípedos, algo más bien infantil, con las que no logran obtener velocidad.

El tema I Put Spell on You, de Nina Simone, se escucha varias veces a lo largo de la obra. Madres y padres de las protagonistas son personajes opcionales que pueden o no aparecer, al igual que los hijos. Si aparecieran deberán ser niños varones.

La Ballena también opcional.

Amarrado a la pata del escritorio, un perro dormido, con su correspondiente vasija de agua.

El perro es grande y blanco, una mezcla de criollo y pitbull.

Su presencia en escena es obligatoria.

Escena 1
EN EL ODIO ESTÁN LOS ODIOS

Tres meses, dijo el Doctor. Mientras lo decía miró su escritorio. Repasó la montaña de historias clínicas, la ponchadora, el pisapapeles, el cenicero. Las fotos de su familia bajo el cristal. En esas cosas se apoyaba cada vez que decía tres meses. Frase corta y directa. Áspera. Y solo en ese momento amaba su profesión. Un tipo de oficio especializado en el sufrimiento. Ningún ser humano es feliz. Tres meses. Doce semanas. Noventa días. ¿Ni más ni menos? Ni más ni menos, dijo el Doctor, mirando su escritorio, todavía. Frente a él, dos mujeres le seguían la mirada, preguntándose a sí mismas quiénes eran esas personas ahí, bajo el cristal. Cuatro niños, mujeres de formas y edades diferentes, una bikini, varios hombres uno en silla de ruedas, otro con un diploma en la mano. Ese soy yo, dijo el Doctor, y por primera vez las miró a los ojos.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Hazme el favor de virarte de espalda y rebobinarte.
Y decirme qué debo hacer cuando termine esta historia.
No leas esta historia.
Quédate de espalda, por favor.
Sigue rebobinando cada cosa que digas y límpiate la boca.
¿Qué debo hacer con la boca cuando la boca se canse de decir hasta luego?
Aquí no estamos riéndonos.
Ni besándonos las rodillas.
Ni entrando a la tienda como el lunes para comprarle un regalo a tu padre.
Qué debo hacer con tu padre.
Escribí esta historia porque odio la bicicleta que te lleva de paseo el domingo.
Odio el domingo por eso quemé la ropa que traía puesta el domingo.
Incineré la ropa y esparcí sus cenizas alrededor de la bicicleta.
La náusea es como el minuto donde estamos separándonos.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Querías comprarle a mi padre un regalo que no tuviera fin.
Pero le compraste una taza de té llena de flores y guijarros secos.
Y en el borde tu saliva seca.
La huella de tus labios.
Y mi padre estuvo tan contento como un perro en el mar.
Mi padre quería complacerme con regalos.
Pero me compró un libro de pequeñas historias.
Historias insignificantes.
Y en el borde su saliva seca.
La huella de sus labios.
Ese libro había sido escrito por ti.
Yo quería comprarle a tu persona un regalo inolvidable.
Que casi nos juntara.
Por eso compré este rollo de precinta.
Por eso cuando salí del avión silbé para que alguien nos envolviera.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Que se vaya
de mí
lo de siempre.
Para que te embarres y después lo huelas,
y nada te sea más placentero como los ganglios que tengo en la nuca.
Que duelen un poco pero tal vez sanan.
Y el mundo ríe entre nosotros que somos los astros.
Y el mundo se arrepiente del olvido.
Por eso nos besamos el pus y las rodillas.
Nos besamos la ropa aunque no tenemos ropa.
Cogemos catarro por el aire.
Cogemos neumonía.
Mi roncha te gusta mucho.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Cuando nos separamos hicimos un chasquido.
Ayer comimos arroz con vegetales.
Después nos separamos.
Hicimos un chasquido que resonó entre los huesos y nos dio artrosis.
Nos encontramos en el hospital, qué suerte.
Nos besamos para espantar al ángel de la separación.
Y lo espantamos.
Y se nos quebraron las rodillas.
Y nos enyesaron.
Durante siete semanas estuve defecando maíz.
Zanahoria, maíz y colores verdes.
En vez de masa fecal estuve defecando al arcoíris.
Nunca había defecado tantos juntos.
Colores de felicidad.
También dormimos en una cama prestada.
Durante siete semanas olí a buenas intenciones.
Un olor sui géneris.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Es mi deseo tocarte las cejas.
Oler parecido a sábanas floridas.
Después nos separamos.
Pero fueron siete meses y luego otro día muy rojo.
Como la mismísima vitanova.
Lo cierto es que nunca nos separamos.
Nos separamos en grado superlativo.
El pus ató la verdad que faltaba por venir.
Pero nunca nos produjo náusea.
Fue, sencillamente, para que yo dijera hasta luego.
Y pariera un hijo informe que antaño gestaste para ti.
Aun después de parir al hijo.
Y necesitara zambullirme pronto.
Bajo el puente con el hijo sin parirlo.
Zambullirme bajo el puente.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Removía con la cuchara el helado.
Y se ponía seria tu cara.
Una interminable saliva de maíz.
Hasta que el bosque se ponía del color de mis ojos.
Porque era como si yo te mirara.
Y dijera una palabra incomprensible.
Una cosa parecida al calambre.
Me das tanto calambre.
El bosque no tenía color.
Removías el helado sin cesar para que la copa hiciera borbotones.
Y decías que la náusea es como estar acalambrado.
Como estar de espalda al mundo.
Entonces eché mi calambre en tu copa.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Conozco la gratitud desde el día en que nací.
Tú me dices adiós pero no con la mano.
Me dices adiós contigo.
La forma en que nos miramos aturde.
Bicicleta va a llorar.
Bicicleta va a rodar.
Bicicleta va a chocar.
Seré un bulto tirado lleno de aturdimiento.
Meto la moneda en la ropa que te cubre.
Me convierto en la moneda.
Y tú te conviertes en un tragamonedas.
Tendré que llenar de lluvia la copa.
Hacer equilibrio con la copa en el hombro.
Hacer equilibrio sin red.
Sin zapatillas doradas.
La red está llena de vísceras.
Después
cubres

mi cabeza
con la red.

NOVIA DE LA CICLISTA.
¿Te duele?

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Le doy casi la vuelta a la ciudad.
Tú eres la ciudad.
Grito porque quiero que vengas a mirarme.
Te enseño una parte de mí que hasta yo desconocía.
Una parte a flor de piel más tenebrosa que la ciudad.
Yo soy la ciudad.
Yo soy como ese minuto donde caminas por la ciudad.
Todo es tenebroso pero no torcido.
Caminas un poco y gimes.
Alguna vez estuviste aquí.
Deambulaste y te moriste de risa y te levantaste.
Con un traje de buzo te levantaste.
Quieres nadar entre la tiniebla.
Conocer los espacios interiores.
Me cierro la piel.
Oigo el desespero.
Con un zíper de aluminio la piel está cerrada.
Sin saberlo y sin cerrarlo fuiste tú quien cerró el zíper.

NOVIA DE LA CICLISTA.
No había zíper pero ahora hay zíper.
Y ya no puedo salir.

ENFERMERA.
Permiso.
Dime tu nombre.
Y tu apellido.
Y tú, dime tu nombre.

Espera.
Y tu apellido.
Gracias.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Ven acá para que me limpies la boca.
Sécame el agua.
Tengo tanta agua que podría meterme en un pomo.
Y enfriarme y ponerme delante de ti para que sacies tu sed.
Mi boca está tan sucia como tu lepra.
Si se me cae en pedazos la boca cómo nos besaríamos.
Hemos caminado todo el pueblo buscando una casa para dormir.
Y hemos cogido lepra en los hombros.
Un perro nos acompañó.
La vida es una gran caminata donde estamos riéndonos y besándonos la lepra.
Sécame el agua y ríete de mí.
Por detrás.
Límpiame la boca por detrás.
Tengo tantas bocas que podría comerme tu boca.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Déjame limpiarte.

Escena 2
LA MUERTE ES MENTIRA

Ni cortas ni perezosas salieron de la consulta dejando atrás al Doctor y todo lo que él significaba: la enfermedad, la muerte. Para el resto de las personas, un doctor no es una persona. Habían llegado a la consulta media hora antes, el Doctor las hizo pasar. Inmediatamente, dijo la enfermera a cargo, y al principio les pareció bueno, inmediatamente, no se demorarían allí, no perderían el tiempo. Luego, mientras cruzaban la puerta de la consulta, intuyeron lo contrario. Vieron al Doctor sentado en su escritorio, leyendo historias clínicas que les pertenecían, corrigiendo con el lápiz algún error en la hoja, llevándose la mano a la nariz en un gesto intrascendente de soplar, pero sin soplar nada. Ya estamos aquí, Doctor. Afirmación retórica porque él fue el mismo que las mandó a pasar, inmediatamente. Y el Doctor, como un perro, olió el miedo. Ese fue su primer aprendizaje. El miedo. Cada vez que un ser humano se acercaba, él lo reconocía por el olor. Infinitas sesiones de pánico que aún le resultaban desagradables. Hasta su mujer e hijos, a veces, lo miraban con aquel miedo en el cuerpo que ellos ignoraban, miedo inconsciente, pero él lo podía oler, sentir. Un miedo enorme a ser descubiertos.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Estando en el bosque se produjo el cólico.
Tuve que ponerme detrás del árbol.
Me gusta abrazarme a los árboles.
Es mejor que nunca se produzca el cólico.
Es mejor que siempre yo esté cerca de ti.
Tú eres el bosque.
Tu vientre está lleno de árboles de romerillos abiertos de ruda.
Me puse detrás del árbol y hubo más ruido que en la ciudad.
Tú me gustas como el ruido.
No sé qué será de mí cuando el jueves me des tu ruido.
Estaré contenta y correré por todo el bosque.
No va a producirse el cólico pero si se produce
tendré que ponerme detrás del árbol.
Y besarme con el árbol.

ÁRBOL.
Los barcos por ejemplo no me llevan a ti.
Me atasco entre las algas y las algas me estrangulan.
Tú introduces los dedos en mis bronquios.
Me ayudas a saber que hice una metástasis.
Hago una metástasis y pienso en ti.

La locura de la historia se apoderó de la piel.
La garganta, los pulmones y el hígado.
Tenía células muertas en el intestino.
Sano porque me bañas con algas.
Me das de comer semillas de girasol.
Celebramos mi sanidad con añejo.
También celebramos el cumpleaños de tu padre.
Le enviamos a tu padre algunas algas.
El mar está lleno de algas.
Un día como hoy nos entrelazamos.
Nos hicimos una trenza y amarramos el ancla con la trenza.
Todo para que el barco jamás zarpara pero el barco zarpó.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Fuimos un par de ballenas humanas.
Nos dimos con la cola algunos besos.
También nos descoyuntamos.
Fuimos un par de bisontes estúpidos.
La panza se me puso temblorosa y grande.
Jugamos a leer historias.
Nos comimos las historias y gritamos.
Solo fueron doce horas.
Le pegamos candela a la historia.
Esparcimos sus cenizas pero las cenizas no querían separarse del espíritu.
Tampoco tú y yo queríamos separarnos.
Tu boca parecía de agua y mi boca estaba llena de semillas de girasol.
Y la tierra estaba llena de girasoles.

NOVIA DE LA CILISTA.
No había agua por todo eso.
Nos quedamos con la pierna en la tierra metida.
Hicimos como si lo supiéramos todo del agua.

Como si lo supiéramos todo de la arena que hay debajo.
La vida es el agua y la arena que hay debajo.
Nosotros metemos la pierna en la vida.
Nuestras piernas son fósiles y el que descubra los fósiles tendrá una recompensa.
Nuestros recuerdos son fósiles y el que descubra los fósiles nos tendrá.

ÁRBOL.
Ayer soñamos un sueño común.
Nina Simone cantaba como si fuera a morirse una canción inspirada en nosotros.
Por eso aplaudimos y zarandeamos sus brazos.
En vistas de que al instante hubiera atisbos de vida.
Entonces rebobinaste cada canción.
Cantaste cada canción pero no sabes cantar.
Por eso tosí.
Nina Simone cantaba como si hace tiempo hubiera muerto.
Al final se levantó.
Nos metió el piano por la cabeza.
Saltó del piano y lo cargó en brazos.
Y nos lo metió por la cabeza.
Me ofendo cuando me dicen la mocha o la bizca.
Pero no cuando me dicen la descerebrada.
La descerebrada no me ofende.

NINA SIMONE.
Tú pusiste una maldición en mí.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Mañana iremos a besarnos fuera.
Te pondré un collar de canutillos verdes.
Y cuando esté abrochándolo te besaré la nuca.
También me moriré un momento.
Para ser más precisa me parirás un momento.

El collar nos envolverá.
Se nos hincharán las venas.
Yo sabré que estar cerca de ti es como pararme de cabeza.
Pero no me pararé de cabeza.
Meteré la cabeza dentro de ti.
Cerraré la boca dentro de ti pues no quiero probarlo todo.
Es mi deseo quedarme con tu deseo.
Amarraré tu carne con el collar y te dará un dolor que sumarás a tu espíritu.
Llamaré a la ambulancia.
Me amarraré a la ambulancia.
Tú sabrás que estar cerca de mí es como cantar la magnum opus.
Cantarla y rebobinarla.
Y estar cerca de mí.

NINA SIMONE.
Pero tú no sabes cantar.

ENFERMERA.
Permiso.
Dime tu nombre.
Y tu apellido.

NINA SIMONE.
¿De verdad no sabes mi nombre?

ÁRBOL.
Dos perros jíbaros se mueren en la casa.
Uno primero y otro después.
Al otro día dos perros más.
¿Qué significa?

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Nos conocimos en el centro de La Habana.
Había música en La Habana y amigos.

A veces regresamos a La Habana para acordarnos del sol.
Era de noche.
Tuvieron que pasar dos años antes de que tu boca se besara con la mía.
Antes de que tu náusea me llenara de cobalto.
Tus amigos llenaron de vómito a La Habana.
Mis amigos se besaron con tus amigos.
Escribí una historia y la oculté de ti.
Me oculté de ti porque no sabía qué eras.
Tú no eras.
La poesía es la zozobra.
Nací en La Habana y te conocí mas no supe lo que estaba conociendo.
La zozobra es desconocerlo todo hasta mi estirpe.
Hasta el pan prometido y la mies prometida.
En el centro había minerales.
Me llevaste a un lecho de fruta y paja y me hiciste aquello que te gusta hacerme.
Entonces recapacito.
Guardo el pan en mi seno.
Me hiciste lo que te gusta porque es tu sabiduría.
Tu resplandor apretado.
Tragamos paja.
Se me llenaron los bronquios de paja y me dio tuberculosis.
Al velorio fuiste con la ropa verde sobre un perro verde, jíbaro.

NOVIA DE LA CILISTA.
Después tus amigos se quedaron con el perro.
Como te gustan las flores de Pascuas le eché a tu cuerpo una mata de Pascuas.
La mata se sembró en tu cráneo pero no quiso parir más flores.
Me llené de rocas calizas.

Níquel del centro de La Habana.
Yo sin flores me alegré.
A veces regresamos a La Habana.
Te acompaño desde el pus.
Y pareces acordarte de la luna.
Le pregunto a tus amigos por ti.
Pero nadie se acuerda.

Escena 3
CON QUITAMANCHAS QUITAS LA MANCHA

Se habían conocido en la consulta, esa vez el Doctor salió y llamó a una, y cinco minutos después, a la otra. Logró ver a distancia algo curioso, dos bicicletas amarradas con cadena, a uno y otro lado de la entrada. ¿Esas bicicletas, de quiénes son?, preguntó el Doctor extrañado, y encontró afirmación en ellas, que por primera vez se descubrieron mutuamente. Ya sentadas frente a él, despreocupadas y saludables, oyeron al Doctor decirles: el cáncer es un conjunto de enfermedades en las cuales el organismo produce un exceso de células malignas, conocidas como cancerígenas o cancerosas, con crecimiento y división más allá de los límites normales, invasión del tejido circundante y, a veces, metástasis. La metástasis es la propagación a distancia, por vía fundamentalmente linfática o sanguínea, de las células originarias del cáncer, y el crecimiento de nuevos tumores en los lugares de destino de dicha metástasis. Estas propiedades diferencian a los tumores malignos de los benignos, que son limitados y no invaden ni producen metástasis. Las células normales al sentir el contacto con las células vecinas inhiben la reproducción, pero las células malignas no tienen este freno. La mayoría de los cánceres forman tumores, algunos no como la leucemia. Ustedes dos, pequeñas, tienen leucemia. Ambas se echaron a reír.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Quieres hacerme una pregunta.
Para que yo la responda con la ingle y se ruboricen mis hombros.
Se manchen mis hombros.
La respuesta es un gesto que sé hacer.
Una conmoción bajo la lengua.
No digo la respuesta porque mi lengua es un nudo.
Me trago la lengua y estoy muda siete días.
Me tomo todo el tiempo.
Te digo voy a embarazarme y eso te pone la piel de gallina.
Te alegras tanto que me traes dos marpacíficos.
Los marpacíficos son deliciosos.
Son alucinantes.
Son mentira.
Un marpacífico para mí y otro para ti.
Porque tú serás como su padre.
Tú serás algo que le dará de comer del mismo modo que yo.
Nos ponemos un abrigo para no resfriarnos.
Me das tu complacencia.
Me das lo que solo recibo de tu boca.
Y le muerdo a tu pie el tobillo para que crezca la mancha.
Respondo que es verdad.
La mancha.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Tu madre, por ejemplo, no quiere saber de mí.
Pero tú eres mi madre y mi padre.
Ya no estamos en La Habana.
Este pueblo con mar es casi nuestro.
Y tengo la certeza de haber nacido aquí.
Contigo.
Porque fui gestada dos veces.
Mi madre me parió en algún lugar pero tú también me pariste.
Tú también cantaste la canción.
Nací con un mes de gestada.
Me diste a luz por la boca.
Por eso me siento en deuda y siempre estoy limpiándotela.

MADRE DE LA CICLISTA.
Tú pusiste una maldición en mí.
Y ni siquiera sabes cantar.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Tú eres la mejor madre del mundo.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Yo quería decirle a mi madre que siempre estaríamos de su lado.
Tú estarías de su lado cuando la noche cayera.
Le secarías la frente con una servilleta y le darías a beber de tu pie.
Esta noche le pondré a mi madre un marpacífico en los cabellos.
Pelearé con mi madre sobre mi madre.
La arrastraré por la playa.
La heriré.
Ella igual.

Me arrastrará por la playa y me herirá.
Y tendré que felicitarla por su victoria.
Pero tú estarás de mi lado mientras yo me encuentre junto al fuego.
Tú le echarás fuego al fuego, y el fuego se apagará.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Lloviendo amanece.
A torrenciales.
Si abro las piernas la lluvia me cauteriza.
Este país me cauteriza.
Me dices voy a cauterizarte y comprendo que vienes a deslucirme.
Mi comprensión es una cauterización.
Vámonos de aquí.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Con el chucho de la corriente le doy un chuchazo al cutis.
Que en vez de estremecer quiere llorar.
Le pongo al cutis gentamicina.
Lo tiendo a salvo sobre tu pierna.
Aguántamelo.
Míralo diez minutos hasta que pase lo malo.
Bésalo un poco si llora y no lo hagas con náusea.
Ponte en su lugar.
Es un cutis deslucido.
Lleno de chuchazos y pequeños pormenores.
Con el chucho le doy fuerte para saber lo que es eso.
Uno tiene que saberlo todo.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Mi hijo y tu hijo se casarán.
Con la caña pescarán un peje gordo.
Cómo le pondrás a tu hijo.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Pienso ponerle Jonás a mi hijo.
O Saúl.
O Josué.
O Nabucodonosor.
Cualquier nombre bíblico me gusta.
Yo comeré de su mano y él comerá de mi ingle.
Mi hijo será cónyuge del tuyo igual que yo soy tu cónyuge.
De día los oiremos jugar y será nuestro deseo besarnos las rodillas.
Cocinaré algunos peces que tu hijo pescará.
Haré un brindis con la copa llena y entonces sí.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Voy a hacer un dibujo con crayola.
Lo colgaremos en esta pared.
Dormiré en la pared con tu dibujo.
Dibujaré cuatro pies como los pies que he besado.
Y tanto césped que temo que se me ahoguen tus pies.
Será una crayola viva.
Hasta podría decirse que la náusea brotará.
Pero es una náusea que me da alegría.
Los romerillos son deliciosos.
Vamos a emborracharnos con romerillos.
Hipo.
Mucho hipo.
Beoda de romerillos.
Puedo vomitar mi alegría esta noche.
Ya estoy dormida.
Tan dormida que temo lo peor.

ENFERMERA.
Permiso.
Vengo para darte una pastilla.
Tienes que tomártela.

Y tú también.
Tienes que tomártela.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Dibujarás mi rodilla.
Serán nuestras nupcias.
Tenderé la cama nupcial mientras sirves el menú y viertes tu saliva sobre algunos frutos secos.
Dormiremos en un manto descosido.
Ayer cosí el manto.
Le bordé al manto tus iniciales.
La letra estuvo torcida como yo.
Me puse en cuatro puntos y me empecé a meter avellanas como si fueran saliva seca.
Un perro estornudó.
Jíbaro.
Si de pronto me durmiera yo sabría que no existe la zozobra.
Que hay perros estornudando
y que un día esos perros
verán la oscuridad.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Así juntaré las orquídeas y el hambre bajo la tierra.
En vez de bicicleta tomaremos el submarino.
Hasta quedarnos en un país que casi desconocemos.
Japón.
Alemania.
Mozambique.
Por lo que seremos casi cónyuges.
Hasta que tengamos nuestra casa.
Y en la casa una cocina donde cocer nuestros plátanos.
Una cocina de gas.
Las uvas caletas colmarán el jardín.
Los cactus colmarán el cuarto de mis hijos.

Los helechos me harán tropezar.
Frente a la enorme cocina un librero enorme.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Para que friegues mientras te leo.
Bajo el librero un bonsái.
Y te pregunto qué historia te leo.
Aunque siempre me pides la misma historia.
Pero aún no somos cónyuges.
Nos faltan los amigos.
Los perros que no tienen fin.
El día de nupcias.

Escena 4
ME ASOMBRO, NO ME ASOMBRO

Había sido un día pesado, hoy, para el Doctor. Las personas, incluso, salieron de su consulta llorando, culpándolo de sus estúpidas malformaciones genéticas, cosas de las que él y todos los doctores de este mundo, solo son víctimas. Nada más cruel que decirle a un hombre, o a una mujer: Discúlpeme, pero usted va a morirse pronto. La única alegría de la tarde fue volver a ver a sus muchachas, suyas para siempre, con esa locura propia de las personas enamoradas. Llegaron medio asustadas, soltando hilos de sangre por la nariz, pero el Doctor las limpió, se puso a bailar con ellas, y después de una hora encerrados en consulta, las miró un poco ofendido: ¡Ustedes me van a buscar un problema! Y ya al rato, cuando las muchachas, probablemente, iban llegando a su casa, se sentó como un anciano nonagenario en la silla, y pensó en voz alta: Cada vez están peor, cada vez están peor.

Ciclista Independiente.
Estoy cansada.
Le pido a tu soma que me bese.
Tú piensas que bromeo.
Siempre bromeo.
Soy lenta.

Enfermera.
Es normal.
No te preocupes.

Novia de la Ciclista.
Tu soma es lo que más me gusta tuyo.
Allí me desvisto porque es un sitio cálido.
Allí me limpié la boca por primera vez.
Me aturdí un poco.
Lavé mi ingle con hojas de paraíso.
De verdad que tu soma es doble.
Frente a tu soma soy la mujer más miserable del planeta.
Una vez tu soma se puso débil.
Yo traje una carretilla de cobalto
y esparcí cobalto alrededor del soma.
Enseguida volviste en ti.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Frente a tu soma soy el planeta.
Una niña perdida.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Me diste la potestad de estrujarte y quemarte.
Y tirarte al mar.
Lo escribiste bien claro en una hoja.
Pero no.
Porque vendrá una ballena.
Se enamorará de ti.
Y tú de ella.
Y se besarán.
Y eso no será todo.
Vendrá el día en que tú no serás tú.
Serás lo que la ballena musite.
Le darás con tu puñal al pez porque no lo soportarás.
Amor a primera vista.
Y te dolerán los brazos y contendrás la respiración.
La ballena te parirá por la boca.
Yo veré el alumbramiento.
Pero no.

BALLENA.
Tú pusiste una maldición en mí
Pero no sabes cantar.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Lo que pienso hacerte no es bueno.
Es un tajo en tu ingle para borrar esa mancha.
Pienso dejar adentro mi cálculo.
Lo benigno es enterrarte en una fosa.
Rezar algunos salmos arriba de la fosa.

Sembrar matas de Pascuas a su alrededor.
Yo soy la fosa.
Lo benigno es burlar tu inteligencia.
Destaparte.
Lo benigno es ser tu náusea y tu alegría.
Estaré sola cuando grite frente a ti porque tú estarás gritando frente a mí.
Los gritos romperán la gran burbuja.
Le haré un tajo a la burbuja para ver qué guarda adentro.
Para estar adentro y verterme cuando tu grito la rompa.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Nada me asombra tanto como tu voz de bisonte y tu aura.
Tienes un aura transparente como el ojo del bisonte y qué voz.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Mentirosa.
Rebobino pero pierdo contacto.
Con tu voz has cantado mis canciones y has rezado los salmos de tu padre.
A tu voz le pido que me bese.
Hay un perro jíbaro ladrando junto al árbol.
El árbol se llama zumaque.
Sirve para curtir una piel.
Zumacar mi piel.
Convertirla en abrigo o zapato.
Ser útil.
Los perros de la montaña le contestan a coro pero el perro que ladra es manco.
Sin tu voz me quedo manca.
Picoteo el zumaque y me arrincono en él.
Ahora te suplico.

Mi súplica tiene maíz y frutos tropicales.
Tu padre canta con una voz parecida a la tuya.
Me asombro más que un perro.
Recuerdo el último vocablo que dijiste.
Hasta luego, dijiste.

ENFERMERA.
Hasta luego.

Escena 5
EN LA SALUD Y EN LA ENFERMEDAD

No hay una única causa conocida para todos los distintos tipos de leucemia que existen. Las causas conocidas, que no son factores intrínsecos de la persona, representan relativamente pocos casos. Cada leucemia distinta puede tener varias causas diferentes. La leucemia, y otros tipos de neoplasias, son el resultado de mutaciones del ADN. Ciertas mutaciones producen la activación de oncogenes o la desactivación de los genes supresores de tumores, y con ello alteran la regulación de la muerte celular, la diferenciación o la mitosis. Estas mutaciones ocurren espontáneamente o como resultado de la exposición a la radiación o a sustancias cancerígenas, además de la probable influencia de factores genéticos. El consumo de tabaco se asocia con un pequeño aumento en el riesgo de desarrollar leucemia mieloide aguda en adultos. El uso y la exposición a algunos productos petroquímicos y tintes para el cabello se ha relacionado con el desarrollo de algunas formas de leucemia. También se han descrito casos de transmisión materno-fetal. Algunas formas de leucemia están vinculadas a infecciones víricas. Experimentos en ratones y otros mamíferos han demostrado la relación entre los retrovirus y la leucemia y también han sido identificados retrovirus humanos. Algunas personas tienen una predisposición genética hacia el desarrollo de leucemias. Los afectados pueden tener un solo gen o genes múltiples en común. En algunos casos, las familias tienden a desarrollar el mismo tipo de leucemia que los demás miembros. En otras familias, las personas afectadas pueden desarrollar formas diferentes de leucemia o neoplasias relacionados con la sangre.

Ciclista Independiente.
Voy a mi reino no a hacer mi voluntad.
Pero sí a perdonar a mi madre y a tu padre y a toda esa generación completa.
Santificada sea tu ingle porque mío es el fruto de tu soma.
Tu ingle atrae a mi vientre.
Se besan para hacer el pacto de la unión.
Se forma una figura parecida a la red.
No me libres del mal.
Con la red haz una hamaca.
Llévame en vilo a la hamaca y acuéstame.
Y escucha
bajo la hamaca
el modo
en que la hamaca
llora.

Novia de la Ciclista.
Entonces le canté a mi padre por teléfono.
Mi padre vomitó el teléfono.
Por teléfono le canté las cuarenta.
Canciones que me sé.
Mi padre es la red.

Para mecerse en la red hay que atravesar un río lleno de saltos y piedras.
Tu padre es una piedra.
El asombro no dejó que fuera un árbol.
Me gusta abrazarme a los árboles.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Si preguntaras un día mi nombre yo diría no sé.
O mejor respondería con la paz llena de lumbre.
De modo que no escucharas mi náusea.
Sino solo el rumor de los amigos.
Y el país haciendo silencio.

ENFERMERA.
Permiso.
Vengo para darte dos pastilla.
Tienes que tomártelas.
Por favor.
Y tú también.
Tienes que tomártelas.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Por la noche me das apiterapia y cuando estoy lenta me das fitoterapia.
Mi roncha es una flor de la que las abejas chupan.
Absorben.
Pero tú estás de acuerdo con ese color y yo estoy de acuerdo con tu belleza.
Curándome la roncha sin semillas mágicas.
Metiéndome en la roncha palabras y semillas.
Tú repites los salmos que te sabes.
Y también me lees historias.
Que casi siempre terminan mal.

Hasta que tenemos el accidente y gracias a Dios nos besamos.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Tuve un accidente sin que lo supieras.
Escuché el grito y pensé:
este grito no puede ser constante porque me colmaría la vida.
No me dejaría levantarme.
Pensé:
voy a ir con un antropólogo
él sabrá responderme con palabras.
Pero tú eres el antropólogo.

ANTROPÓLOGO.
Nadie entiende por qué se enferma tu hijo.
Yo gesté a tu hijo antes de que tú nacieras.
Es decir te gesté antes de nacer yo.
Pero eso nadie podrá entenderlo.
Aunque venga mi padre a explicarlo todo.
Mi padre no tiene explicaciones.
Aunque venga tu hijo con un perro entre los brazos.
Jíbaro.
Jamás de los jamases.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Qué vas a decirme cuando tu boca enmudezca.
Solo te reconforta la certidumbre que tengo respecto a las matas de Pascuas.
A la poca sabiduría que tengo le faltan las raíces y los tallos.
Déjame entrar a La Habana como una mata de Pascua.
Te juro que la raíz se aprehenderá sin amago.
Sin inconsistencia.

ANTROPÓLOGO.
Verás.
La vida consiste en pasar frente a ti y quitarte la náusea.
Y ponerme tu náusea de adorno.
Aunque brille o no brille.
Y mostrarte que mi náusea es más dócil que la tuya
porque de mí depende.

Escena 6
LOS FRUTOS, LA COPA, LA NUBE Y LA TIERRA

Cada vez más flacas, cadavéricas, el Doctor las vio llegar, se quitó los espejuelos. Se quitó la bata, la camisa, el pantalón. Se quitó los zapatos, las medias, el calzoncillo. Estaba desnudo y el bajo vientre se había convertido en una tela colgante sobre el pubis. Pero estaba vivo. Triste. Recordó que se llama depresión de los sesenta. Hoy le temblaba una ceja, la derecha. Ellas entraron dándose un beso. ¿Doctor, qué hace así, desnudito? Falta poco, dijo el Doctor. ¿Cómo poco? Pues sí, falta tan poco que me quiero ir con ustedes. Llévenme con ustedes a dondequiera que vayan.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Hazme el favor de ponerte alegre.
La furia yo sé que te cubre como una hoja de plátano.
Me gustan las cepas de plátano.
La vida es la furia.
Te hago el favor de reírme.
Cojo una cepa de plátano y te la meto por la boca hasta que me atraganto.
Tu boca es mía.
Mi boca es un castillo.
Todos en el castillo están absolutamente alegres.
Hasta tú.
Hasta yo y tu padre.
Hasta el hijo de tu padre que no eres tú pero se parece a mí más que tú.
Pero se parece a ti más que yo.
Se murmura que nos parecemos.
Pero tu boca no es tuya.
Tu boca es un alambre ciñendo mi alegría.
Destartalo la historia con un palo y un ovillo de cazar insectos.
Entonces se apaga tu boca.
La furia es.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Hazme el favor de venir.
Té.
Junto a mí los frutos secos y los frutos tropicales.
Mi amigo es tu amigo.
Tu amistad me gusta más que mis amigos.
Me pides el manjar y te lo doy.
En una taza de yeso más fina que las tazas de porcelana.
Vienes equilibrando tu peso y el jarrón.
Tu peso me colma como la leche al polvo.
Por eso consiento que me aplastes
y se desaparezca mi peso con tu peso.
No me gusta desaparecer.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Me gusta tomar cerveza sola.

NOVIA DE LA CICLISTA.
El sentido de mi sorbo cambia si tú sorbes.
Junto a mí los frutos acolchonan el sitio donde estamos.
Riéndonos en señal de triunfo.
Y riéndonos y besándonos.
Y sabiendo lo que esconde la ansiedad.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Hablar de ti es como mencionar la copa que está sobre mi hombro.
Que no está sobre mi hombro.
Que moja mi hombro aunque nunca se vierte.
La copa no tiene importancia.
Solo su pesadumbre y su vidrio habitan algunos lugares.
La ingle tal vez y las rodillas.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Hay una nube en tu ojo que jamás te deja verme.
Me ves borrosa y por eso me amas borrosa.

Te saco el ojo y le doy tanto calor que casi pierdes el ojo.
Cuando la nube desaparece vuelvo a poner el ojo en su sitio.
Entonces nos miramos el defecto y nos besamos las cejas.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Tu ceja sabe a avellana.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Nunca he comido avellana.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Por eso lo menciono.

NOVIA DE LA CICLISTA.
¿Porque es un sabor indescifrable?

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Por ejemplo, dos marpacíficos se marchitan.
Yo misma me los robé.
Iba caminando, los vi, y me los robé.

Escena 7
COMO A MÍ MISMA

Estaba terminando de afeitarse cuando lo llamaron del hospital con urgencia. Sus pacientes habían llegado muy mal y fue preciso ingresarlas en observación. Observarlas. Mira. Hilo de sangre muerta haciendo un bordado antiguo, imperecedero. El Doctor sabía que según la gravedad de la patología, aumentarían muy rápido las células sanguíneas inmaduras. Estas células no realizan las funciones sanguíneas necesarias y ocupan un espacio que permite el desarrollo de las células maduras. Es muy importante que el tratamiento sea precoz ya que la progresión celular y la dispersión de las células malignas puede conducir a que la leucemia llegue a otros órganos corporales. Esta forma de leucemia es la más común en niños. Y también sabía que, a veces, se producen demasiados glóbulos blancos maduros pero anormales. La enfermedad progresa durante meses o años, por lo que no siempre se administra el tratamiento inmediatamente, en ocasiones se monitoriza la situación para ver cuál es el momento más efectivo para la terapia. Aunque pueden ocurrir en cualquier grupo de edad, la leucemia crónica ocurre más a menudo en personas mayores. Contradicción.

Ciclista Independiente.
Los espíritus dicen que junto a la Strada tendremos nuestro hogar.
Tú cocinarás noche tras noche la comida que me como con la ingle casi limpia.
Yo lavaré nuestra ropa.
Tú irás por ese camino y yo iré por este camino.
Hasta que distinguiré las primeras luces del país.
Nos besamos los tobillos muy despacio.
Y la ropa que tendí hace tiempo está absolutamente seca.
Y la comida que has cocinado me la meto por un orificio semejante a la boca.
Provisto de lengua como la boca.
Aparentemente boca.
La náusea cobra importancia desde el minuto en que me alimentas.
Y cocinas tu pulmón y me lo das.
Y prendes cada fósforo mirándome los tobillos.
Yo estoy más alegre que un perro y más alegre que el teatro de títeres.

Novia de la Ciclista.
Conoces tus enfermedades pero no me dices nada.
Susurras en otro idioma y me das noche tras noche un sorbo de cobalto.

Me tratas como a un niño.
Yo estoy en estado de reposo.
Susurras una historia acerca de abedules,
elefantes y cafeteras llenas de borra.
Una historia extraña que no tiene nada que ver en esta historia.
Llamas al perro para que venga a lamerme pero el perro no tiene lengua.
En vez de lamerme soba mis labios hasta que mi boca está absolutamente limpia.
Yo empiezo a interpretar la vida del mismo modo que interpreto el abedul.
Rezo un poco para que nada exista.
Tú me secas los labios con la toalla.
Mencionas un vocablo que no está en el diccionario.
Yo no me asombro pero se asombra mi ceja.
Un perro sigue durmiendo entre las matas de Pascuas.
Le anestesio al perro su ingle.
Lo lamo para que duerma bajo el ámbito del bien.
Lo lamo tan bien que me asombro.
Tú estás mirándome en tercera dimensión.
Deberías protegerme pero tan pronto me duermo
empiezas a patearme sin piedad
como mi padre ha pateado las orquídeas.
De un modo aturdidor y cruel que me hace recordar el bosque.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Eres mi prójimo.
Por eso nos hemos comprometido.
Como tu riñón estaba inservible
yo saqué mi riñón de su cavidad y lo puse en tu cavidad.
Orinaremos el césped cuando caiga la tarde.
Aunque no tengamos semejanza con los jíbaros.

Y tu riñón estará sano.
Y mi riñón estará sano.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Pero aún no podemos divorciarnos.
Creo que jamás sabríamos decirlo.
Cómo es divorciarse de ti.
Creo que no aceptaré semejante atrocidad.
Creo que nací casada con tu persona.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Es mi deseo casarme con tu persona.
En esta ciudad a la que he venido detrás de tu alegría.
Detrás de tu rastro de botón de oro.
Había en la montaña cuentas de colores
de los siete colores del arcoíris.
Yo tomé por ese camino.
Seguí la dirección del brontosauro.
Hasta que olí la náusea que se queda cuando toses.
Y me excité pero dulcemente.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Yo me enfermé de las amígdalas y te comiste mi tierra.
Después adelgazaste.
Después fuimos al altar.

ENFERMERA.
Permiso.
Vengo para inyectarte.
Necesito inyectarte.
Y a ti también.
No dolerá.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Yo estaba sentada en mi zumaque pero no picaba con el pico la hoja.

Porque el zumaque no tenía hojas ni frutos ni raíz.
Era solo un color.
Con el pico he picado tu ingle y tu ingle se ha puesto más colorida.
Se borraron las historias.
Estaré sentada en la leche.
Miraré cómo empiezas a reírte.
Te confundiré con un ornitorrinco y te dejaré pasar.
Pero tú llamarás mi atención.
Tu boca empezará a dialogar con mi boca.
Hasta que tu bronquio esté dialogando con mi bronquio.
Y aparezcan nuevos interlocutores.
Si quieres puedo ser lo que es tu deseo.
Y también lo que no es tu deseo.
Hasta que cambies de parecer y yo sea entonces tu deseo.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Adónde quieres que me dirija con esta ropa inmensa que no me deja nadar.
En estas aguas pobres que no me dejan silbar esta canción que quiero silbarte, pues el cansancio te rinde.
El cansancio te besa entre los muslos.
Sé que extrañas a tu padre aunque tu padre te envíe libros.
Regalos inolvidables como ese reloj que traes puesto.
Ese reloj es japonés.
Ese reloj es alemán.
Ese reloj es mentira.
El cansancio que traes puesto yo también me lo he puesto.
Y pienso que en cierto intersticio tuyo el tiempo levantó su oleada tropical.
Y tu intersticio me gusta como tu reloj y tus brazos.
Porque tus brazos me ciñen.
Y soy lenta.

Y tus piernas son rápidas como las algas que quieren sumarse al río.
Y vomitas tu úlcera en el río.
Yo guardo tu úlcera en un recipiente de yeso.
Allí es donde guardé la úlcera del perro.
Me gusta tu úlcera pues se parece al verde zumaque.
Y al blanco.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Que tú pierdas en una batalla conmigo me duele a mí más que a ti.
Pues mi amor sobrepasa el deseo de victoria.
Es decir, tú me gustas más que el triunfo.
Si tú triunfas es como si triunfara el país.
Y un avión le diera la vuelta al país tocando tambores y fanfarrias.
Yo iría en el avión, tirándole fotos al país.
Después me metería cada foto entre la blusa.

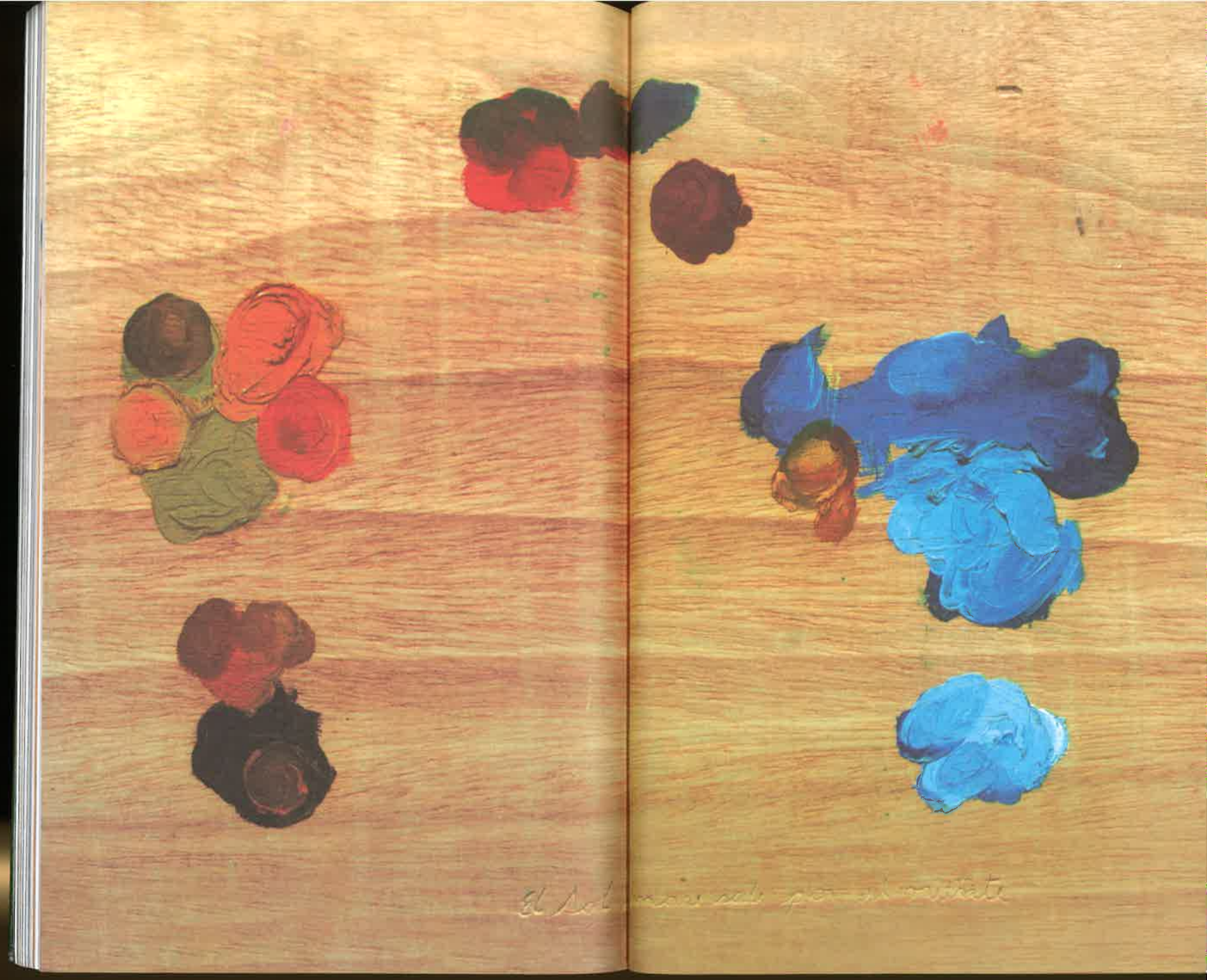
NOVIA DE LA CICLISTA.
La batalla se producirá en el bosque.
Yo llevo un quinqué por si anochece.
Cuando acabe la batalla cantaremos sobre el polvo.
Sobre las gotas de náusea de la herida que me hiciste.
Aunque casi al final sin que yo lo esperase tu rodilla cayera y resonara tu ruido.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Todas las orquídeas que me pones en los bronquios se adhieren a mis bronquios como un conocimiento.
Así hiedo con verdadero placer.
Alcanzo una iluminación cercana a las orquídeas.
Conozco ambos intersticios.
Tengo sífilis a causa de las flores.
Podrían desmayarse mi cerebro y mi ingle.

Mi rodilla y mi sangre.
Mi ceja.
Podrían borrarse las historias tal vez de inanición.
Pero es que te amo porque tienes lo mismo que tienen las orquídeas.
La flor de Pascuas.
La rosa.
Lo mismo que tiene el bosque.
Tienes excelencia, abundancia, diversidad.
Me detengo bajo los árboles.
Es imposible que vea el mar pero lo veo.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Existen formas muy atroces de matar.
Formas que debo aprender a desconocer.
Mátame del modo en que mi hijo mató a tu hijo.
Con palabras.
Conversa conmigo.
Enturbia el océano.

Escena 8
SACAR PARA METER



Cuando llegó, extrañó las bicicletas parqueadas en la entrada, amarradas con cadenas para que nadie se las robara. Extrañó la risa, la música, el caos. Una enfermera lo estaba esperando con cara de pena, angustia. Había sangre en su cara porque se afeitó muy rápido, corriendo. No le daba mucha gracia. Hoy era su día libre, para estar con su esposa e hijos, para desvincularse y convertirse en un hombre sano. Un doctor no es un hombre sano, a menos que se despierte en la mañana de un día libre. No vayas, dijo su esposa, mientras él se ponía la camisa, la abotonaba, equivocándose. No entraba a la morgue desde el mes pasado, quería evitar la disección, la herida. Aquí traigo sus historias, no hace falta abrirlas, casi gritó, unos segundos antes de que iniciaran la autopsia. No hubo autopsia, ni velorio, ni entierro. El Doctor tenía un papel, escrito y firmado por las muchachas. Hilos de sangre sobre el papel. Cenizas. Papel. Cenizas. Papel. Cenizas. Cenizas. Cenizas. Papel.

Ciclista Independiente.
Escribí un guion de cine cuando cumplí quince años.
Porque quince es el número de nuestra suerte.
Después borré el guion.
Continué escribiendo hasta que nací.
Al nacer dejé de hacerlo.
Y un antropólogo me sacó del túnel.
Con esas manos que olían a Pascuas.
Por eso te gusta el bosque y besarme.
Nos besamos los cerebros cuando intuimos el fin.
Y se sientan nuestros muslos en la alfombra a oír cómo juegan los elefantes.
Elefantes africanos.
Elefantes chinos.
Aunque mis ojos no intuyan el fin sino las acciones.
Que van sucediéndose en mi cerebro.
Acciones constantes, reminiscentes.
Hasta que en un grito mi boca limpia dice:
llévame al túnel, mi amor.

Novia de la Ciclista.
Todos salen por el túnel menos tú.
Tú barres el agua hacia fuera y solo veo la escoba barriendo todo el caos.

Todas las cosas.
Hay tataguas posadas en mi crisma.
Ten cuidado no te partas la crisma.
Como yo no podía vomitar me introduje el dedo en el esófago.
Parí nuestro asco por la boca.
Nuestro asco creció y fue más fuerte que los días.
Más fuerte que esta historia.
Que el futuro.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
Tú sales por el túnel cuando pierdo la esperanza,
pero aún no he perdido la esperanza.
He visto la escoba barriendo tan fuerte
que el polvo se ha metido y ha intentado cubrirme.
Soy de polvo.
No tengo extremidades.
Para mí es inefable besar la claridad.
Conocí una persona que fue tu amiga y una tatagua entró por mi túnel.
Se puso a BARRER el río hacia fuera.
Entonces pensé matarte la náusea para que vieras qué triste es.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Ahora tienes el libro entre los muslos.
Le hago zoom al libro pero solo tus muslos dejan a mi vista juguetear.
Hasta que pierdo la hipófisis.
El alma.
Y tampoco reacciono cuando encuentro un puzzle
debajo de los siete chacras que te signan.
Pues mi fuerza eólica es endeble si estás un poco a mi lado.
Conozco la estirpe del ornitorrinco.

La apariencia del cenit.
Sé escuchar una historia sin parpadear muchas veces seguidas.
Uso para hablar contigo los vocablos que más nos involucran.
Te oigo leer y respiro.
Jamás canto.
Sin embargo lo ignoro todo.
Me quedo más lenta y más callada que mi padre.
La vida es tan fílmica como tu boca.
Por eso cuando vamos por la acera un travelling nos sigue.
Y llegas a quererme como quieres a las cañas.
También como quieres al bambú.
Como quieres a tu hijo.

ENFERMERA.
Permiso, qué pasa.
¿Dónde está la otra?
Voy a llamar al Doctor.

CICLISTA INDEPENDIENTE.
A mí no me importa la forma en que me quieres.
Nunca estuve sentada cuatro horas en el muro que llaman Malecón.
Ayer me llevaste al Malecón.
Mencionaste en otro dialecto los versículos del Eclesiastés.
Y cantaste.
Entonces rezo por la casa.
Por los perros que viven en la casa.

NOVIA DE LA CICLISTA.
Tuve un sueño con tu madre y con una muchacha que fue tu amiga.
Pero no soñaré más con ellas.
Y tu madre es un árbol y tú eres un árbol.

Pero la muchacha que fue tu amiga es una planta silvestre
que no olvidaré.
Tuve un sueño también con elefantes.
Ellos venían hacia mí mirándome.
Conoceré un nuevo soma.
Veré a tu madre sentada junto a mí.
Sentadas juntas.
Y frunciré el ceño y recordaré tu voz.
Habrá muchas nubes y recordaré tu voz.
Tendré cuidado.
Mi ingle perderá el conocimiento.
Pero tú serás la Torre.

TORRE.
Sigue rebobinando cada cosa que digas.
Métete en la boca mis colores.
Pues yo meteré en mi boca tu cobalto y tu yodo.
Entonces harás con mis colores un perfecto remache para
puertas.
Y abrirás la puerta.

ÚLTIMO DELIRIO:

En realidad,
a mí como autor me gustaría que la obra
fuera representada en dos espacios.
Mientras en un espacio acontecen las consultas médicas
y todo lo relacionado con el hospital,
en el otro acontece el romance.
Ambos espacios serían paralelos,
respecto al tiempo y a la importancia narrativa
del acontecimiento.
Sobre todo me preocupan los velocípedos.
Que deberían ser rojos.
Y el perro.
Que debería ser manso.

Índice

Escena 1
En el odio están los odios 13

Escena 2
La muerte es mentira 25

Escena 3
Con quitamanchas quitas la mancha 37

Escena 4
Me asombro, no me asombro 49

Escena 5
En la salud y en la enfermedad 59

Escena 6
Los frutos, la copa, la nube y la tierra 69

Escena 7
Como a mí misma 79

Escena 8
Sacar para meter 91